

pronunciando en la Facultad de Filosofía acerca del «formalismo ético», que es tema de los capítulos VIII y IX de la segunda parte, y el estudio acerca de «El bien moral supremo», publicado en el tomo III de este ANUARIO, y ahora condensado parcialmente y completado en los capítulos IV a VI de la misma parte segunda.

Si hubiera que resumir en una frase la opinión que la lectura de este libro produce, podría decirse que el autor consigue abrir perspectivas especialmente fecundas para saberes éticos más especializados, al tiempo que configurar su propio pensamiento en una línea magistral elegantemente cuidada.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE

BATTAGLIA, Felice: *I Valori fra la metafisica e la storia*. Bologna, Nicola Zanichelli Editore, 1957, 152 págs.

El profesor Felice Battaglia aborda aquí una cuestión que figura, por una parte, entre las que más preocupan a la filosofía actual y que, por otra, cae en la línea de intereses muy personales suyos. Se trata del estudio del mundo de los valores, que, para serlo, han de mantener constancia, en relación con el proceso de la historia, en virtud del cual parece hacerse difícil esa constancia. A este tema llega el autor desde el campo de las investigaciones jurídicas especialmente vinculadas con ella, resolviendo su temática a nivel de posiciones a la vez llenas de equilibrio y de actualidad.

Miembro representativo del espiritualismo en Italia, su actitud hay que verla en relación con el pensamiento cristiano, uno de cuyos inmediatos lugares de referencia se encuentra en Rosmini. Supuesto de sus indagaciones lo constituye el idealismo, con su primado de la conciencia y su apelación al espíritu; pero cuidando de buscar al idealismo una apertura que evite los hondos fallos a que le condujo su versión moderna, esforzándose para ello en vincularlo a la metafísica.

Al lado de Rosmini, cuentan entre las figuras cuyas ideas se hacen sentir en estas páginas la de Pascal y remotamente la de San Agustín. En forma más cercana influye la fenomenología alemana, el espiritualismo francés y, en puesto destacado, enlazando ambas tendencias, el nombre, para tantos y por tantas razones central, de Max Scheler.

Aparte de dos «notas», sobre «La historia en el pensamiento de Bergson» y sobre «El conocimiento histórico en Croce...», consta el libro de cinco capítulos, que desarrollan el siguiente índice: 1) Historicidad e historia: la razón histórica; 2) Historia y sociología: otros aspectos de la razón histórica; 3) El conocimiento histórico; 4) Los valores entre la metafísica y la historia; 5) Conclusiones y discusiones críticas.

El capítulo quinto tiene carácter de resumen. El cuarto es el que sirve de título al conjunto. En él se aborda directamente el tema de una comprensión de lo real en la que se salven la historia y el valor, «el hecho y la categoría». En la toma de posiciones que aquí se hace se advierte el eco de las ideas del espiritualismo francés, tras los nombres de Lavelle y Le Senne. En los dos primeros capítulos el punto de partida es lo histórico, cuya experiencia tan característica es de la mentalidad del presente. Discute en ellos, dentro de la tradición italiana de la filosofía de la historia, que va de Vico a Croce, los puntos de vista que el historicismo ha traído a primer plano. Se concede particular relieve al nombre de Dilthey. A este propósito el lector español echará en falta siquiera la mención del nombre de Ortega, por la conexión con Dilthey, y también por el significado que personalmente tiene en este punto. Aunque el olvido no se puede achacar a ignorancia de nuestra bibliografía, una vez que oportunamente se recuerdan otros de nuestros escritores actuales (Zaragüeta, Marías, Tierno Galván...). El capítulo tercero toma la cuestión en perspectiva del conocimiento. Ve «la historicidad como conquista moderna de la conciencia especulativa... Ignorada de la antigüedad clásica y de su tradición metafísica, surge y acompaña al cristianismo, religión del espíritu y de la libertad». La novedad de este hecho exige que se ahonde la metafísica a fin de que tenga cabida para ese nuevo modo de concebir las cosas.

Resultado de toda la exposición es llegar a concebir el valor como una constancia que no se puede evadir de la historia conforme imaginó el idealismo; pero que tampoco se reduce a ella. La historia requiere la metafísica. La solución aceptable, si ha de partir del idealismo, no puede quedar encerrada en él. Y, por supuesto, evitará perderse en explicaciones naturalísticas, de las que piensan los valores como meras superestructuras condicionadas por lo material.

Así el autor se declara partidario de un «pensamiento... a la vez historicista y metafísico», esforzándose por superar la aparente contradicción que al primer pronto se da entre esos dos territorios.

Con este pequeño volumen el conocido filósofo del Derecho, y profesor de Bolonia, añade un título digno de meditación a trabajos anteriores sobre parecida materia: *Il valore nella storia y Morale e storia nella prospettiva spiritualistica*. Fruto estas meditaciones de sus cursos universitarios, los temas centrales aparecieron en diversas revistas europeas antes de quedar reunidos aquí. El libro, considerado en detalle, parece un tanto difuso, falto de relieve dialéctico, así como no muy preocupado de una datación precisa; pero, en su conjunto, ofrece una doctrina netamente determinada, cuyas tesis aúnan la tradición con la novedad.

S. ALVAREZ TURIENZO